



Apostillas a una crítica

Eduardo Sabrovsky

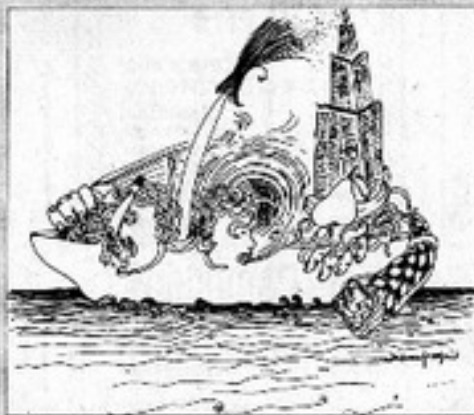
La sabia crítica que Jorge Arrate ha hecho de Chile: revolución silenciosa, de Joaquín Lavín (APSI 261), debiera constituir la ocasión para iniciar un debate acerca del rol del Estado y de los aparatos burocráticos en nuestra sociedad. Durante años, la hegemonía ejercida por el pensamiento neoconservador (entre nosotros, la ideología de Chicago) ha tenido por consecuencia el tendido de una densa cortina de humo sobre estas cuestiones, impidiendo ver con claridad lo que está en juego.

En efecto, el neoconservadurismo se atribuye un cierto monopolio de la creatividad y la libre iniciativa de los seres humanos, a las cuales reduce, de una u otra manera, a términos estrechamente economicistas. Habiendo posado a la creatividad humana de su parte, en seguida "construye" a su adversario, el socialismo, como un simple negativo suyo: finalmente, el pensamiento socialista, en esta versión neoconservadora, aparece como apología del primado de los aparatos burocráticos por sobre los individuos.

Por cierto, una vez que se acepta el "rayado de cancha" propuesto por los neoconservadores, pareciera no haber más opciones que las por él prescritas (pre-escritas): o se está por el liberalismo económico a la Chicago, o se pertenece al bando de los apologistas del Estado y de las burocracias. Tan fuerte es la fascinación que ejerce este rayado, que más de algún partidario del socialismo—influido, por cierto, por el felichismo estatista prevaleciente en los socialismos reales pre-gorbachovianos—se ha sentido en la obligación de defender a brazo partido, contra los neoconservadores, el privilegio del aparato estatal sobre el resto de la sociedad.

El libro de Joaquín Lavín ofrece una buena oportunidad para sacudirse de tamaña flodión. Como bien lo muestra Arrate, ni la sociedad ni el hombre están divididos en compartimentos estancos. El *homo economicus* es una flodión apta para estudiantes de economía, pero, a la hora de la verdad, no se pueden disociar las demandas económicas de aquellas que se originan en la esfera política, social, cultural, sexual, etcétera. Si hablamos de libertad, de creatividad, se trata de maximizarlas a través de todos los ámbitos de la vida, y para todas las vidas.

El record del neoconservadurismo es en este aspecto bastante malo. El déficit fiscal que queda como legado de la era Reagan en Estados Unidos no es más que la exteriorización de la dominación creciente ejercida sobre la sociedad norteamericana por el aparato militar beneficiario del déficit. Estudiosos preocupados por la pérdida de competitividad de EE.UU. frente a Japón han señalado cómo, en la medida en que el Pentágono se transforma cada vez más en el gran contratista de la sociedad norteamericana, sus ineficiencias, inherentes a la naturaleza burocrática de la institución militar, se traspasan a la economía en su conjunto. De hecho, en términos macroeconómicos, el mismo Valle de la Silicons, símbolo de la creatividad empresarial nor-



teamericana, está crecientemente al servicio de este aparato contratista despersonalizado y gigantesco, y debiera seguir el mismo destino de los restantes sectores productivos frente a Japón, país que (ah, ironía de la historia!) gracias a haber perdido la guerra descanza en EE.UU. para su seguridad militar.

En Chile, la maximización del control del Estado sobre las vidas de todos nosotros se contradice hasta la esquizofrenia con las bellas palabras del discurso "libertario" neoconservador. Los chilenos no podemos ver la película *Imagen latente*, y estamos sometidos al monopolio de Televisión

Nacional; no sólo se nos impone un candidato, sino que, además, a nivel comunal y vecinal, estamos sometidos al arbitrio de innumerables autoridades que no podemos elegir ni controlar. Incluso la libertad de consumo (para los que podemos ejercerla) es limitada: yo no puedo optar por comer locos, porque han sido depredados, y el mismo camino espera a muchas especies autóctonas, víctimas del capitalismo salvaje hacia el cual se nos quiere "proyectar". Y no es cierto que éstos sean sacrificios transitorios: la verdad es que el futuro hacia el cual estamos siendo "proyectados" otorga a las instituciones militares (a través del Consejo de Seguridad Nacional) un rol tutelar, hegemónico, sobre nuestra sociedad. Más allá del respeto que merecen, al igual que las demás instituciones válidas de la nación, lo cierto es que, como lo decíamos a propósito de EE.UU., las fuerzas armadas, como especialistas en la guerra, tienen un carácter inherentemente burocrático.

El adjetivo "burocrático" carece, por cierto, de toda connotación peyorativa: intenta solamente caracterizar a entes sociales cuyo principio rector no es ni puede ser la innovación, sino la obediencia. En consonancia, la sociedad de la "proyección" estará desprovista de impulso creativo: será gris, uniformada y burocrática. Una sociedad que persigue a sus artistas, a sus pensadores y a sus políticos no puede aspirar a tener científicos, técnicos ni empresarios genuinamente creadores. El conformismo no respeta compartimentos estancos, e invade todos los ámbitos de la vida.

La enorme fisura (una verdadera falla geológica) que se abre entre esta realidad y las bellas palabras del texto de Lavín, representa una oportunidad. Para los que estamos del lado del socialismo, la oportunidad de batir al pensamiento conservador en su propio terreno, articulando la cuestión que él propone, la de la creatividad humana, en un proyecto de socialismo libertario, que represente una maximización de las posibilidades del hombre en todos los terrenos. Y para quienes están del otro lado, y creen honestamente en las bellas palabras del proyecto neoconservador, el desafío es, en esta hora de decisiones, el de recuperar una cierta coherencia, diciendo no a la escisión entre las prédicas y las prácticas. *

Apostillas a una crítica [artículo] Eduardo Sabrovsky.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabrovsky J., Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Apostillas a una crítica [artículo] Eduardo Sabrovsky. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile